

buenas obras, la enmienda de las faltas reconocidas en el segundo punto, y el seguimiento de los avisos que te serán dados á este fin. Lo cual hecho, como consecutivamente protestarás mil veces que continuarás en tus resoluciones, y como si tuvieras tu corazón, tu alma y tu voluntad en tus manos, la dedicarás, consagrarás y sacrificarás á Dios, protestando no volverlas á tomar más, sino dejarlas en las manos de su divina Majestad, para seguir en todo y por todo sus mandamientos. Ruega á Dios te renueve de todo punto, que bendiga tu renuevo de protesta y que la favorezca. Invoca á la Virgen, tu ángel, los santos y san Luis.

Irás con este movimiento de corazón á los pies de tu padre espiritual. Acusarás de las faltas principales que hubieras notado haber cometido. Después de tu confesión general, recibe la absolución de la misma manera que hiciste la primera vez; pronunciarás delante la protesta y confirmarla; y en fin, irás á unir tu corazón renovado á su principio y Salvador; esto es, al santísimo sacramento de la Eucaristía.

CAPÍTULO XVI

DE LOS SENTIMIENTOS QUE SE DEBEN TENER DESPUÉS
DE ESTE EJERCICIO.

El día que hubieres hecho este renuevo y los siguientes, repetirás muy á menudo de corazón y de boca aquellas fervorosas palabras de san Pablo, de

san Agustín, de santa Catalina de Sena (1), y otros.

«No, yo no soy más mía. O que yo viva ó que yo muera, yo soy de mi Salvador. Yo no tengo más de mí ni mío: y mío es Jesús, mi mío es el ser suya». ¡Oh mundo! Tú eres siempre tú mismo, y yo siempre he sido yo misma. Mas de aquí adelante yo no seré más yo misma, No, nosotros ya no seremos nosotros mismos, porque tendremos el corazón trocado; y el mundo que nos ha tanto engañado, será engañado en nosotros, porque no aperebiendo nuestra mudanza, por ser poco á poco, pensará que somos siempre de los de Esaú, y seremos de los de Jacob.

Será menester que todos estos ejercicios reposen dentro del corazón, y que apartándonos de su consideración y meditación, entremos con tiento en los negocios y conversaciones, temiendo que el licor de nuestras resoluciones no se derrame y pierda, porque es menester que se deshaga y penetre bien todas las partes del alma; y que no obstante, sea todo esto sin forzar el espíritu ni el cuerpo.

CAPÍTULO XVII

RESPUESTA Á DOS OBJECCIONES QUE PUÉDEN PONERSE
SOBRE ESTA INTRODUCCIÓN.

Diráte el mundo, Filotea mía, que estos ejercicios y avisos son en tan grande número, que quien los

(1) de Gennes (Génova), dice el original.

quiera observar no podrá atender á otra cosa. ¡Ay de mí, amada Filotea! Cuando nosotros no hiciéramos otra cosa, haríamos harto bien, pues haríamos lo que debríamos hacer en este mundo. Verdad es que si fuese necesario hacer todos estos ejercicios todos los días, no nos darían lugar á otra cosa; mas no es necesario hacerlos sino á su tiempo y lugar, y cada uno según la ocurrencia. ¿Cuántas leyes hay civiles, las cuales deben ser observadas? Mas se entiende según la ocurrencia, y no que sea necesario practicarlas todas cada día. Quanto á lo demás, David, rey cargado de negocios dificultosísimos, usaba de más ejercicios que yo te he puesto aquí. San Luis, rey admirable, así en la guerra como en la paz, el cual, con un cuidado sin igual, administraba la justicia y manejaba los negocios más graves, oía dos misas cada día, decía vísperas y completas con su capellán, hacía su meditación, visitaba los hospitales, confesábase todos los viernes, disciplinándose; oía los sermones muy á menudo, y hacía muchas veces conferencias espirituales; y con todo esto no perdía una sola ocasión del bien público, que no la ejecutase diligentemente, siendo entonces su corte más lucida y festejada que en tiempo de sus predecesores. Usa, pues, sin temor de estos ejercicios, según te he enseñado, y Dios te dará bastante lugar y fuerza para acudir á los demás negocios, aunque para ello debiese hacer parar el sol, como hizo en el tiempo de Josué (1). No es poco lo que hacemos cuando Dios trabaja con nosotros.

Dirá el mundo que llevo yo la mira á que mi Filo-

(1) Josué, x, 12-14.

tea tenga el don de la oración mental, y que, no obstante esto, no todos le pueden tener, y que así esta *Introducción* no servirá para todos. Es verdad, y sin duda he llevado siempre este fin; y es también verdad que todos no tienen el don de la oración mental; pero también lo es que casi todos le pueden tener, y aun hasta los más groseros, con tal que tengan buenos confesores y que ellos quieran trabajar para adquirirle tanto quanto él lo merece. Y si se halla faltar este don en alguna suerte de grado (lo cual pienso no poder acaecer sino muy raramente), el prudente confesor hará fácilmente suplir esta falta por la atención que enseñarán tener en leer, ó en oír las mismas consideraciones que están puestas en las meditaciones.

CAPÍTULO XVIII

TRES ÚLTIMOS Y PRINCIPALES AVISOS PARA ESTA
INTRODUCCIÓN.

Harás todos los primeros días del mes la protesta-
ción que está en la primera parte, después de la medi-
tación; y todos los momentos que puedas, protestarás
el quererla observar, diciendo con David: *Nunca ja-
más olvidaré tus justificaciones, ¡oh Dios mío! porque
en ellas, Señor, me has vivificado* (1). Y cuando sintie-
res algún distraimiento en tu alma, tomarás tu protes-

(1) Salmos, cxviii, 93.

tación en tus manos, y postrada en espíritu de humildad, la pronunciarás de todo tu corazón; y así hallarás un grande alivio y consuelo.

Harás profesión abierta de querer ser devota; y no digo de ser devota, sino de querer serlo; y no tengas vergüenza de las acciones comunes é importantes que nos guían y conducen al amor de Dios. Procura siempre ensayarte en la meditación, como en querer también antes morir que pecar mortalmente. Protestarás también que has de frecuentar á menudo los sacramentos y seguir los consejos de tu director (aunque muchas veces no sea necesario el nombrarle por muchas razones); porque esta libertad de confesar que queremos servir á Dios, y que nos hemos consagrado á su amor con una especial afición, es muy agradable á su divina Majestad, que no quiere que tengamos vergüenza de él ni de su cruz: pues vemos que ésta antes corta el camino á muchos enredos que el mundo á cada paso desea ponernos, y nos obliga á su seguimiento.

Los filósofos se publicaban por filósofos porque los dejasen vivir filosóficamente; y nosotros debemos hacernos conocer por deseosos de la devoción porque nos dejen vivir devotamente; que si alguno te dijere que se puede vivir devotamente sin la práctica de estos avisos y ejercicios, no por eso lo niegues; pero responderásle amigablemente que tu flaqueza es tan grande, que ha menester más ayuda y socorro que los otros.

En fin, amada Filotea mía, yo te conjuro por cuanto hay sagrado en el cielo y en la tierra; por el bautismo que has recibido, por los pechos que Jesucristo

mamó, por el corazón caritativo con que te ama y por las entrañas de la misericordia en que esperas, que continúes y perseveres en esta dichosa empresa de la vida devota. *Nuestros días se pasan, la muerte está á la puerta, la trompeta* (dice san Gregorio Nacianceno) *toca á la retirada: cada uno se prepare, porque el Juicio se acerca* (1). La madre de san Sinfiriano, viendo que le llevaban al martirio, le gritaba cerca de sus orejas: Hijo mío, hijo mío, acuérdate de la vida eterna: mira al cielo y considera quién reina en él. El fin cercano terminará bien presto el breve curso de esta vida (2). Lo mismo, pues, Filotea mía, puedo yo decirte. Mira al cielo y no le pierdas por la tierra; mira al infierno, no te echés en él por los que son solos momentos. Mira á Jesucristo: no le niegues por el mundo; y cuando la pena de la vida devota te pareciere dura, cantarás con san Francisco (3): *Los mayores trabajos me parecen pasatiempos, considerando los bienes que después de ellos espero.*

Viva Jesús, á quien con el Padre y Espíritu Santo sea honra y gloria, ahora y para siempre y en los siglos de los siglos. Amén.

(1) Nicetas David, in *Tetrasticha S. Gregor. Naz.*, § 229 (Patrolog. Graeca, tom. XXXVIII, p. 839).

(2) Apud, Baronium, anno 273.

(3) Fioretti, *Consid. prima sulle stimmate.*

ÍNDICE

	Páginas.
NOTICIA PRELIMINAR.	I
Dedicatoria del traductor á la reina de España.	XI
Advertencia del editor, Pedro Mallard.	XII
Disertación del traductor.	XIII
Juicio del licenciado Blasco y del padre fray Mateo de la Natividad sobre la traducción.	XVI
Prefacio de san Francisco de Sales.	XVII
Advertencia del santo á la segunda edición.	XXIV
Advertencia del santo á la tercera edición	XXV
Oración dedicatoria.	XXVII

INTRODUCCIÓN Á LA VIDA DEVOTA

PRIMERA PARTE

CAPÍTULO PRIMERO. — Descríbese la verdadera devoción.	I
CAP. II. — Propiedades y excelencias de la devoción.	5
CAP. III. — Que la devoción es necesaria á toda suerte de estados y profesiones	8
CAP. IV. — De la necesidad de un conductor para en- trar y hacer provecho en la devoción	10
CAP. V. — Que es necesario comenzar por la purifica- ción del alma.	14

CAP. VI. — De la primera purificación, que es la de los pecados mortales.	16
CAP. VII. — De la segunda purificación, que es la de las aficiones del pecado.	18
CAP. VIII. — Del medio para hacer esta segunda purificación	21
CAP. IX. — <i>Meditación primera.</i> De la creación.	22
CAP. X. — <i>Meditación II.</i> Del fin para el cual somos criados.	25
CAP. XI. — <i>Meditación III.</i> De los beneficios de Dios.	27
CAP. XII. — <i>Meditación IV.</i> De los pecados	30
CAP. XIII. — <i>Meditación V.</i> De la muerte.	32
CAP. XIV. — <i>Meditación VI.</i> Del juicio	35
CAP. XV. — <i>Meditación VII.</i> Del infierno.	37
CAP. XVI. — <i>Meditación VIII.</i> Del paraíso.	39
CAP. XVII. — <i>Meditación IX.</i> A manera de elección del paraíso.	42
CAP. XVIII. — <i>Meditación X.</i> A manera de elección que el alma hace de la vida devota.	44
CAP. XIX. — Como se ha de hacer la confesión general.	47
CAP. XX. — Protestación auténtica para grabar en el alma la resolución de servir á Dios y concluir los actos de penitencia.	49
CAP. XXI. — Conclusión para esta primera purgación.	51
CAP. XXII. — Que es menester purgarse de las aficiones que se tienen á los pecados veniales.	53
CAP. XXIII. — Que se ha de purgar de la afición que se tiene á las cosas inútiles y peligrosas.	55
CAP. XXIV. — Que se ha de purgar de las malas inclinaciones.	57

SEGUNDA PARTE

CAPITULO PRIMERO. — De la necesidad de la oración.	59
CAP. II. — Breve método para la meditación, y en primer lugar de la presencia de Dios. Primer punto de la preparación.	64
CAP. III. — De la invocación. Segunda punto de la preparación	67
CAP. IV. — De la proposición del misterio. Tercer punto de la preparación.	68
CAP. V. — De las consideraciones. Segunda parte de la meditación	70
CAP. VI. — De las aficiones y resoluciones. Tercera parte de la meditación.	71
CAP. VII. — De la conclusión y ramillete espiritual	72
CAP. VIII. — Algunos avisos muy provechosos sobre el sujeto de la meditación	73
CAP. IX. — Para los desabrimientos que suceden en la oración.	76
CAP. X. — Ejercicios para la mañana	78
CAP. XI. — Del ejercicio de la noche, y el examen de la conciencia.	80
CAP. XII. — Del retrete espiritual.	81
CAP. XIII. — De las aspiraciones, oraciones jaculatorias y buenos pensamientos.	85
CAP. XIV. — De la santísima misa y cómo se ha de oír.	92
CAP. XV. — De los otros ejercicios públicos y comunes.	95
CAP. XVI. — Que se han de honrar é invocar los santos.	96
CAP. XVII. — Cómo se ha de oír y leer la palabra de Dios.	98

CAP. XVIII.	—	Cómo se han de recibir las inspiraciones.	100
CAP. XIX.	—	De la santa confesión	104
CAP. XX.	—	De la frecuente comunión.	108
CAP. XXI.	—	Cómo se ha de comulgar.	112

TERCERA PARTE

CAPÍTULO PRIMERO.	—	De la elección que se debe hacer cuanto al ejercicio de las virtudes.	115
CAP. II.	—	Progreso del mismo discurso de la elección de las virtudes.	121
CAP. III.	—	De la paciencia.	126
CAP. IV.	—	De la humildad para lo interior.	132
CAP. V.	—	De la humildad más interior.	135
CAP. VI.	—	Que la humildad nos hace amar nuestro propio desprecio.	142
CAP. VII.	—	Como se ha de conservar la buena fama practicando la humildad.	146
CAP. VIII.	—	De la mansedumbre para con el prójimo y remedio contra la ira.	151
CAP. IX.	—	De la suavidad para con nosotros mismos	157
CAP. X.	—	Que se ha de tratar de los negocios con cuenta; pero sin congoja y cuidado.	160
CAP. XI.	—	De la obediencia	163
CAP. XII.	—	De la necesidad de la castidad.	166
CAP. XIII.	—	Aviso para conservar la castidad.	171
CAP. XIV.	—	De la pobreza de espíritu observada entre las riquezas.	174
CAP. XV.	—	Como se ha de practicar la pobreza real, quedando con todo eso realmente ricos.	178

CAP. XVI.	—	Para practicar la pobreza de espíritu en medio de la pobreza real.	183
CAP. XVII.	—	De la amistad, y primeramente de la mala y frívola.	186
CAP. XVIII.	—	De los amores vanos.	188
CAP. XIX.	—	De las verdaderas amistades.	193
CAP. XX.	—	De la diferencia que hay entre las verdaderas y vanas amistades.	197
CAP. XXI.	—	Aviso y remedios contra las malas amistades.	200
CAP. XXII.	—	Algunos otros avisos sobre este sujeto de amistad	204
CAP. XXIII.	—	De los ejercicios de la mortificación exterior.	207
CAP. XXIV.	—	De las conversaciones y de la soledad	214
CAP. XXV.	—	De la decencia de los vestidos.	218
CAP. XXVI.	—	Del hablar, y primeramente cómo hemos de hablar de Dios.	221
CAP. XXVII.	—	De la honestidad de las palabras y del respeto que se debe á las personas.	223
CAP. XXVIII.	—	De los juicios temerarios.	226
CAP. XXIX.	—	De la murmuración.	232
CAP. XXX.	—	Algunos otros avisos tocantes al hablar.	239
CAP. XXXI.	—	De los pasatiempos y recreaciones, y primeramente de los lícitos y loables.	242
CAP. XXXII.	—	De los juegos prohibidos.	244
CAP. XXXIII.	—	De los bailes y pasatiempos lícitos; pero peligrosos.	245
CAP. XXXIV.	—	Cuando se puede jugar y danzar.	248
CAP. XXXV.	—	Que es necesaria la fidelidad en las grandes y pequeñas ocasiones.	250

CAP. XXXVI.	— Que se ha de tener el espíritu justo y racional.	253
CAP. XXXVII.	— De los deseos.	256
CAP. XXXVIII.	— Aviso para los casados.	259
CAP. XXXIX.	— De la honestidad de la cama nupcial.	269
CAP. XL.	— Aviso para las viudas	274
CAP. XLI.	— Una palabra á las vírgenes	281

CUARTA PARTE

CAPÍTULO PRIMERO.	— Que no nos debemos embriagar con las palabras de los hijos del mundo.	283
CAP. II.	— Que debemos tener buen ánimo.	287
CAP. III.	— De la naturaleza de las tentaciones, y de la diferencia que hay entre el sentir la tentación y consentir en ella.	289
CAP. IV.	— Dos ejemplos importantes cerca de este sujeto.	292
CAP. V.	— Dase ánimo y esfuerzo al alma que se halla en las tentaciones.	295
CAP. VI.	— Cómo la tentación y deleite pueden ser pecado	297
CAP. VII.	— Remedios para las grandes tentaciones.	300
CAP. VIII.	— Que se debe resistir á las pequeñas tentaciones.	302
CAP. IX.	— Cómo se han de remediar las pequeñas tentaciones.	304
CAP. X.	— Cómo debemos fortificar nuestro corazón contra las tentaciones.	305
CAP. XI.	— De la inquietud	307
CAP. XII.	— De la tristeza.	311

CAP. XIII.	— De los consuelos espirituales y sensibles, y cómo debemos gobernarnos en ellos	314
CAP. XIV.	— De las sequedades y esterilidades espirituales.	323
CAP. XV.	— Confirmación y aclaración de lo que se ha dicho, por un ejemplo notable.	331

QUINTA PARTE

CAPÍTULO PRIMERO.	— Que debemos cada año renovar los buenos propósitos por los ejercicios siguientes	337
CAP. II.	— Consideración sobre el beneficio que Dios nos hace llamándonos á su servicio, según la protestación arriba dicha	339
CAP. III.	— Del examen de nuestra alma sobre el adelantamiento en la vida devota	342
CAP. IV.	— Examen del estado de nuestra alma para con Dios	344
CAP. V.	— Examen de nuestro estado para con nosotros mismos	347
CAP. VI.	— Examen del estado de nuestra alma para con nuestro prójimo	349
CAP. VII.	— Examen sobre las aficiones de nuestra alma.	350
CAP. VIII.	— Aficiones que debemos tener después del examen.	351
CAP. IX.	— Consideraciones propias para renovar nuestros buenos propósitos	352
CAP. X.	— <i>Consideración primera.</i> De la excelencia de nuestras almas.	353
CAP. XI.	— <i>Segunda consideración.</i> De la excelencia de las virtudes	355

CAP. XII.	— Tercera consideración. Sobre el ejemplo de los santos.	356
CAP. XIII.	— Cuarta consideración. Del amor que Jesucristo nos tiene.	357
CAP. XIV.	— Quinta consideración. Del amor eterno de Dios para con nosotros	360
CAP. XV.	— Aficiones generales sobre las consideraciones precedentes, y conclusión del ejercicio.	361
CAP. XVI.	— De los sentimientos que se deben tener después de este ejercicio.	362
CAP. XVII.	— Respuesta á dos objeciones que pueden ponerse sobre esta Introducción.	363
CAP. XVIII.	— Tres últimos y principales avisos para esta Introducción.	365

123

CAPILLA ALFONSINA
U. A. N. L.

Esta publicación deberá ser devuelta
antes de la última fecha abajo indi-
cada.

~~DEVUELTO~~

A JUL. 30 1985

~~DEVUELTO~~

A AGO. 6 1985

~~DEVUELTO~~

A AGO. 12 1985

~~DEVUELTO~~

A AGO. 19 1985

~~DEVUELTO~~

A NOV. 21 1985

~~DEVUELTO~~

A DIC. 1985

~~DEVUELTO~~

A DIC. 1985

~~DEVUELTO~~

RECIBIDO

BX2179

F8
174

117177

AUTOR

FRANCOIS DE SALES, Santo

TITULO: Traducción a la vida

117177

